

9 y 10 de junio de 2009

Sr. Theodor Hanf

Profesor Investigador Emérito de sociología en el Instituto Alemán para la investigación Internacional en Frankfurt am Main

Mi breve presentación no versa sobre relaciones internacionales, sino sobre algunos aspectos internos de las sociedades de Oriente Medio. Los organizadores me han pedido que formule la siguiente pregunta: ¿Es la fragmentación irreversible o no? La respuesta es Sí, es irreversible.

Para ser más preciso, creo que las sociedades de Oriente Medio quedarán, por mucho tiempo, no exactamente fragmentadas, sino segmentadas. Estas sociedades están formadas de varios segmentos.

La fragmentación implica que algo que una vez existió como un todo ahora ha sido despedazado. Este no es el caso. Las sociedades de Oriente Medio se componen de varios segmentos que coexisten, aunque son diferentes. Algunas veces la coexistencia funciona mejor, y otras no tanto. Para bien o para mal, yo creo que la segmentación siempre estará ahí. En primer lugar les explicaré por qué esto es así.

En segundo lugar, me gustaría debatir sobre algunas formas de coexistencia entre los diferentes segmentos: cómo tratan unos con otros y cuáles son las ventajas y las desventajas de los distintos modelos de regulación del conflicto.

En tercer lugar, me gustaría especular sobre qué podría acabar con la segmentación. ¿Existe alguna perspectiva para ello?

Primero, ¿en qué consiste la segmentación? Las sociedades de Oriente Medio – desde Marruecos hasta Afganistán – se forman en familia. Esto es muy importante. Por supuesto, hay otras sociedades en las que la familia es crucial. Incluso los nacionalismos modernos europeos que no se centran en la familia a menudo la utilizan para sus fines. Hablan de hermanos y hermanas. Se agarran a los valores familiares para movilizar a los millones de soldados que, durante las dos guerras mundiales, estuvieron muy ocupados matándose unos a otros. Esto es un “familiarismo” simbólico, pero en Oriente Medio sucede.

Muchas naciones han segmentado las sociedades. En los estados actuales, las naciones homogéneas son una pequeña minoría, algo como el 10%. Nueve de diez estados se encuentran segmentados por el idioma, la religión o por cuestiones reales o imaginarias.

Hay una cuestión políticamente importante: ¿la segmentación importa? Si importa o no, depende de la percepción de la gente. Un catedrático alemán con barba que trabajaba en el Museo Británico escribió sobre la sociedad en el siglo XIX. Hizo una distinción muy interesante entre lo que él llamaba “clase en sí misma” y “clase por sí misma”. Una clase en sí misma es aquella en la que se distingue entre gente de clase alta, de clase media y de clase baja. Pero sólo cuando la gente que pertenece a una de esas categorías se identifica en ellas se convierten en una clase por sí mismos.

Ocurre lo mismo con las comunidades culturales. Existen sociedades en las que la gente es diferente por el color de la piel, el idioma o la religión, pero a ellos no le importan estas cosas. El color de la piel, por ejemplo, era extremadamente importante en Sudáfrica, mientras que en Brasil no. La denominación es una distinción entre dos diferentes variedades de la misma religión. Es crucial en Irlanda del Norte, pero ya no lo es en los Países Bajos. Lo que importa es si un grupo cultural se considera diferente a los demás o no. Si importa, entonces es un grupo. Lo que la gente cree es una realidad política. Las percepciones son la materia prima de la política.

¿Cuándo tiene lugar la politización de un indicador cultural? Cuando el indicador está unido al privilegio o a la discriminación. Si el hecho de pertenecer a un grupo nos resulta útil o no, entonces dicho indicador se hace importante. Así pues, cualquier marcador cultural se puede politizar; la religión, el color de la piel, etc. El mismo indicador puede no ser politizado si no está unido a ventajas o desventajas.

Sin embargo, en muchos casos lo está. La movilización política resulta mucho más fácil si le podemos explicar a alguien que se le discrimina porque es Chif más que por ser de la clase trabajadora. Es mucho más fácil discriminar a alguien por ser católico en Irlanda del Norte que explicar que los capitalistas, protestantes o no, son los que tienen el poder allí. La movilización que se basa en los criterios de toda la vida es siempre más fácil. Así que los indicadores importan. Lo que no importa mucho es qué tipo de indicadores se politizan. Con una excepción: puede que existan cientos de indicadores culturales, pero uno entre ellos es muy real, y se trata de la familia.

Antes he sugerido que Oriente Medio se cuece en las familias. ¿Qué significa esto? Las sociedades árabes, iraníes, hindúes, musulmanas y cristianas de Oriente Medio son endógamas. Los miembros se casan entre ellos. Durante mucho tiempo esta fue la norma: tenías que casarte con tu primo carnal, y si no lo hacías, por lo menos tenías que dar alguna explicación.

A menudo les pregunto a mis alumnos de Líbano si conocen algún caso de matrimonio entre primos de primer grado en sus familias. Normalmente, la respuesta es positiva. Y si

no hay casos de primos hermanos, los hay de primos segundos. Un candidato al Parlamento en el Líbano no necesita pucherazos en las elecciones; las familias votan por sus propios miembros. Más que en ningún otro lugar del mundo, las sociedades de Oriente Medio se caracterizan por la intensa cohesión en las grandes familias.

Esta cohesión también es un negocio. En los cursos de negocios de occidente, nos dicen que una empresa familiar puede que funcione durante una o dos generaciones, pero la tercera ya encuentra problemas: el heredero no es capaz de llevar el negocio o prefiere hacer otra cosa, digamos pintar o viajar. Así que la compañía se vende o acaba en quiebra. Sin embargo, en Oriente Medio y Pakistán, los negocios familiares durante cinco, seis, siete, ocho y nueve generaciones. ¿Por qué? Porque la familia es lo suficientemente grande como para proporcionar alguien que sea capaz y quiera hacerse cargo del negocio. Esto es económicamente bueno para familias que permanecen unidas. También hay una racionalidad política en ello. Mientras no tengas propiedades con un elaborado sistema de bienestar, la familia será la única red social. Si estás enfermo, o si eres discapacitado, si tienes más hijos de los que te puedes permitir, y generalmente quieres tener muchos hijos, puedes apoyarte en tu familia. Por eso la familia es una red social y económica, lo que resulta extremadamente importante. Y si es así, ¿por qué no debería ser también una red política? La política se lleva en familias que compiten entre ellas.

La competición a veces se vuelve violenta. A muchos países que han pasado por guerras civiles les dirán que una vez cohabitaron felices juntos. Generalmente esto es correcto, pero ¿qué significa “hubo una vez”? Era una época en la que los “otros” vivían en la otra ladera de la montaña; les conocíamos, su acento era un poco diferente, sus aceitunas no eran tan buenas como las nuestras, tenían costumbres un tanto raras pero, básicamente, no nos molestaban porque vivían en la otra ladera de la montaña. Sólo cuando la modernización económica arranca y la gente se encuentra en la ciudad, la relación cambia completamente, ¿por qué? Porque entonces competían. Si la gente se encuentra simplemente, pueden gustarse o no. Conocer a alguien no conduce irremediablemente a la simpatía o a la hostilidad. Pero conocer a alguien bajo las condiciones de la competición aumenta la probabilidad de la segunda. La hostilidad puede aumentar muy deprisa. Si alguien de una sociedad segmentada no consigue el trabajo deseado, no creerá que es porque había alguien mejor para el puesto, sino porque su contrincante pertenece a un grupo específico que juega sucio.

En pocas palabras, la modernización, la integración económica y la competición aumentan la segmentación. La conciencia sobre la etnia crece con la modernización y lleva a la politización de la etnicidad. La segmentación no desaparece con la modernización. Los marxistas, como los liberales, predijeron erróneamente que la industrialización, la comunicación de masas y la educación para todos debilitarían los lazos con la iglesia y la familia. Ni la familia ni Dios volvieron. Siempre fueron fuertes en las sociedades

fragmentadas a pesar de que muchos analistas cerraron los ojos y se negaron a ver la realidad social.

En las sociedades de Oriente Medio es perfectamente racional agregar intereses económicos y políticos en forma de familias y familias extendidas. Si en estas familias ondea la bandera religiosa, como en el Líbano y además vives con otras 19 comunidades diferentes, esto parece “confesionalismo”. Pero las comunidades que se basan en familias extendidas también existen sin las banderas de la religión. Existen en Siria; existen en Jordania. Son parte y parcela de la política de Oriente Medio. Como esto es así, puede que tengamos que vivir con la segmentación durante mucho tiempo.

La que queda es la cuestión de cómo vivir con ello. En la historia han surgido varias formas para tratar con la segmentación. Una de las más complejas fue el intento de separar a los diferentes grupos mediante la creación de estados independientes o el de homogeneizar a los estados existentes por la fuerza. La limpieza étnica no es un invento del siglo pasado. Cuenta con una historia larga y horrible. Una de las operaciones de este tipo más grandes fue la expulsión de los protestantes de Nantes tras la revocación del Edicto de Nantes. La limpieza étnica o religiosa tuvo éxito en algunos lugares, pero en la mayoría de los casos fracasó. Los estados multiétnicos o multinacionales se rompieron en entidades más pequeñas que son tan multiétnicas o multirraciales como los anteriores. Esto se puede comparar con las muñecas rusas; abres una, y te encuentras con otra parecida. En resumen, si despiezas una sociedad multiétnica en diferentes estados, te encontrarás de nuevo con entidades multiétnicas.

Otra forma frecuente de regular las relaciones intergrupales en las sociedades segmentadas es la de que un grupo domina a los otros. Puede funcionar, como demuestran algunos casos. El sociólogo belga Pierre Vandenberghe etiquetó el sistema de castas hindú como el “apartheid después de cuatro mil años”. Obviamente ese sistema se puede mantener durante algún tiempo. Pero no podrá estar a salvo para siempre. Existen formas más civilizadas de dominación. Algunos de los científicos israelíes hablan de la “democracia étnica”. Todo el mundo tiene los mismos derechos políticos, pero un grupo, el más grande, determina los símbolos del estado por mayoría, y excluye a las minorías de toda participación en la toma de decisiones. Algunos especialistas en política israelíes dicen que esto no es democracia. Sin embargo, la democracia étnica puede que sea mejor para los dominados que un sistema de dominación abierta.

Hay una variedad de dominación que se llama asimilación. El grupo más grande e importante invita a miembros de otros grupos a que se unan. Obtienen el estatus de iguales si renuncian a cualquier otra identidad. La asimilación puede funcionar si el país es rico y puede permitirse “chantajear” por lo menos a un buen número de minorías para que acepten fundirse con la mayoría. Un caso histórico en Europa es la Francia del siglo XIX. Todas las

minorías adoptaron el francés estándar y se convirtieron en parte de la cultura francesa principal, y lo hicieron porque las ventajas de asociarse eran enormes. Sin embargo, no existen otros muchos casos que hayan tenido éxito, bien porque el grupo más grande no era lo bastante generoso, o porque no tenían mucho que ofrecer.

Otra forma frecuente de regular las relaciones intergrupales consiste en compartir el poder. Normalmente sucede después de las guerras, cuando los diferentes grupos han intentado vencerse mutuamente, y no lo han conseguido. Si era imposible eliminar a los otros grupos, tenían que coexistir. Los *impasses* tras guerras civiles han tenido como consecuencia los sistemas políticos del Sacro Imperio Romano Germánico, Suiza, el Líbano y ahora, parece, de Irlanda del Norte. Tomemos el caso del Sacro Imperio Romano Germánico. Los protestantes como los católicos, consideraban que su deber era imponer *su* correcta interpretación de la fe cristiana. Y en nombre de la fe estaban comprometidos a acabar con los otros. Y como no funcionó, tuvieron que darse por vencidos.

El primer tratado de paz entre protestantes y católicos concluyó en 1555 en Augsburgo. Ambas facciones estuvieron de acuerdo en posponer el uso de la fuerza militar ya que esperaban la reunificación de la fe. Como todos sabemos, aún seguimos esperando. Pero el uso de la violencia no se suspendió porque la buena voluntad de eliminar a los otros desapareciera, sino porque el esfuerzo mutuo de eliminación había fracasado. El esfuerzo se renovó en la guerra de los 30 años que condujo de nuevo a un punto muerto. Entonces el poder se compartió *a falta de algo mejor*. Del mismo modo, compartir el poder emergió en todas partes cuando los intentos de dominar fracasaron y aquellos que apoyaban el conflicto resolvieron que era mejor llevarse un trozo del pastel que seguir sufriendo mientras intentaban llevárselo todo.

Finalmente, hay otra forma de vivir juntos en paz en una sociedad segmentada, la despolitización de una etnia en una democracia abierta. Esto se lleva a cabo en los clásicos países de inmigración: EEUU, Austria y, hasta cierto punto, Canadá. La democracia abierta no étnica se ve facilitada por el hecho de que la gente puede provenir de diferentes estratos culturales, pero todos ellos tienen una cosa en común: están ahí por voluntad propia. Aquel que va a EEUU ha tomado la decisión de dejar por lo menos parte de su identidad anterior y convertirse en americano. Por el contrario, en Irlanda del Norte no hay nadie que no sea ni protestante ni católico. Nadie está preparado para dejar de ser lo uno o lo otro y ser simplemente irlandés del norte. Para los países de inmigración es más fácil adoptar una democracia abierta, no étnica que para los países donde las etnias han existido durante generaciones.

Sin embargo, también hay países de no inmigración que han organizado su coexistencia entre los segmentos por medio de una democracia abierta. El caso más importante es el de la India.

Este país tiene varias religiones, varios idiomas y multitud de grupos étnicos. Ha vivido conflictos entre los segmentos pero se las ha apañado para regularlos mediante una democracia abierta que permitía un grado considerable de autonomía cultural entre sus segmentos. La India era considerablemente buena en la despolitización de sus varios identificadores culturales.

Tras estudiar diferentes formas de regular conflictos, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿por qué una comunidad determinada, el segmento particular de una sociedad opta por una estrategia determinada? Parece que las estrategias están principalmente determinadas por la fuerza.

Si da la casualidad de que ustedes son la mayoría dominante, pueden permitirse hacerlo todo: establecer una democracia étnica o imponer la dominación étnica sin ninguna democracia. Si da la casualidad de que son una minoría con poder como los Alawitas en Siria o los Tutsis en Ruanda, quedan avisados de que harán bien en adoptar la ideología jacobina: somos una nación y no hay diferencias entre nosotros. Las potencias coloniales inventaron las diferencias étnicas y deberían ser totalmente ignoradas. Utilizando esta estrategia, la minoría dominante sólo puede mantener su poder mediante la unidad nacional. Las estrategias más duras a las que se enfrentan las comunidades surgen cuando los países tienen más o menos la misma fuerza militar. Si un grupo subestima o sobreestima sus capacidades, el conflicto está servido. En cuanto al contrario, si su evaluación de la fuerza es realista, puede que lleguen a compartir el poder y eviten una guerra civil. Uno de los casos más hermosos fue el de Bélgica. Si bien desde la fundación del estado hasta hoy estos dos segmentos nunca han sido muy amigos, ni una sola persona ha sido asesinada en Bélgica. Si los conflictos belgas son tribales, son casos de tribalismo feliz. Lo que queda es el caso de una minoría no dominante. ¿Qué se puede hacer? La respuesta es obvia: si no puedes con el enemigo, únete a él. Generalmente, las minorías pequeñas profesan convicciones universales. Si eres un cristiano en el mundo árabe, eres un secular, y un árabe un nacionalista, excepto en el Líbano. Si eres judío en cualquier país de Europa o del mundo, estás a favor del nacionalismo secular. Los judíos franceses son el grupo más a favor del laicismo como ideología de la república francesa pero, por supuesto, no en Israel, donde no son una minoría dominada, sino la mayoría. En general, las minorías definidas por un indicador religioso tienden a ser seculares, mientras que con otros indicadores étnicos se inclinan por el nacionalismo. Ambas estrategias les ofrecen las mejores oportunidades para conseguir la igualdad.

Llego a mi último punto. ¿Cuáles son las salidas? Hay algunas sociedades que han sido severamente segmentadas en el pasado, como Austria antes y después de la guerra civil de 1934; los Países Bajos con su fuerte ideología religiosa hasta los años sesenta; Alemania, que fue un país ligeramente confesional durante quinientos años, donde ser protestante o católico era determinante para conseguir tus objetivos en la vida; o Alsacia, donde

protestantes y católicos, según un renombrado antropólogo, constituyeron hasta hace poco dos naciones diferentes. Pero en todos estos países o áreas, la segmentación se ha reducido. ¿Cuáles fueron los motivos?

El primero, que el número de matrimonios mixtos aumentó mucho. En Alemania, hasta los años sesenta, los matrimonios entre protestantes y católicos eran del 5%, ahora rondan el 35%. En la siguiente generación no habrá ni católicos ni protestantes. Los niños tendrán que decidir si quieren ser lo uno o lo otro, otra cosa, o nada. Desafortunadamente, el número de los que no quieren ser nada está aumentando. Así que se puede decir que los matrimonios mixtos y la disminución de la práctica religiosa parecen ir de la mano hasta cierto punto. Los conflictos futuros en estas sociedades ya no serán por culpa de la religión. En cambio, el principal factor que apacigua el conflicto no es la secularización del comportamiento, sino la desaparición del vínculo anterior existente entre la afiliación denominativa, por un lado, y la ventaja o desventaja, por otro.

En la segunda república alemana no hay dominación protestante como la hubo durante el imperio de Bismarck e incluso en la República Weimar. Por ahora, un católico tiene las mismas oportunidades que un protestante. Sucede lo mismo en los Países Bajos. Los pilares institucionalizados que aún existen con católicos y protestantes, escuelas liberales y social democráticas, universidades, cadenas de radio y televisión, pero algunas veces resulta difícil averiguar las diferencias. Obviamente, la despolitización es posible, y el principal indicador es el matrimonio mixto.

Claude Levy-Strauss ha dicho que la integración social necesita un “intercambio de mujeres”. Esto no es una afirmación chovinista. Simplemente significa que, para conseguir la integración social, los matrimonios han de ser el tráfico en doble sentido.

Desgraciadamente, en Oriente Medio no hay “doble sentido”. El Islam acepta el matrimonio entre un musulmán y una cristiana o una judía, pero no al revés. Y las religiones minoritarias reaccionan exactamente igual. Si ellos no lo quieren, nosotros tampoco. El Líbano, que solía ser el país con el mayor porcentaje de matrimonios mixtos, ha experimentado un declive en estos matrimonios durante los últimos 30 años, y ahora incluso entre sunitas y chiíes.

El cuanto al futuro próximo, esta área seguirá forjándose en las familias, y estas familias tienen en algunas partes banderas religiosas. Además, hay oportunidades muy limitadas para el desarrollo del bienestar de los estados. Solo un estado en el que la gente puede apoyarse para sus más urgentes necesidades ofrece condiciones bajo las que la confianza en la familia puede ser obsoleta. En resumen: los segmentos han llegado para quedarse.



Centro de Estudios de Oriente Medio
Fundación Promoción Social de la Cultura

IV SEMINARIO CEMOFPSC Oriente Medio, sociedades fragmentadas, ¿qué futuro?

El ponente anterior habló de la falta de pragmatismo de las relaciones entre estados de Oriente Medio. El mismo fenómeno existió durante mucho tiempo en Europa. Nuestro continente experimentó políticas que buscaban la hegemonía, desde Napoleón hasta Hitler. Por ahora sabemos que todos los intentos de unificar Europa bajo una hegemonía han fracasado, y que Europa ha pagado un alto precio por esos intentos. Únicamente desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de la gente en casi todos los países de la UE ha llegado a la conclusión de que la unificación no se basa en la hegemonía. Los países pequeños, los medianos y los grandes participan en la toma de decisiones. En contraste, el Oriente Medio moderno ha experimentado una empresa hegemónica detrás de otra, y los estados del interior han acabado por establecer la segmentación de sociedades y políticas.

Y por último la nota positiva: las sociedades fragmentadas también tienen su encanto. En la mayoría de los casos que he estudiado, desde el Líbano hasta Indonesia o Sudáfrica, la gente está perfectamente preparada para vivir con los demás. Incluso disfrutan sus diferencias, no hasta el punto de querer casarse, pero quieren tener a los “otros” cerca y fastidiarles de vez en cuando. Por supuesto, cada segmento quiere tener más ventajas que el otro, pero todos creen que las sociedades homogéneas son aburridas.

Mi mujer nació en Alejandría y vino a Europa cuando tenía diecisiete años. Dijo: “Pensé que Europa era una gran Alejandría”. No, Francia es demasiado francesa y Alemania demasiado alemana, y esto es demasiado aburrido. En breve: el placer de la diversidad existe en muchas de estas sociedades segmentadas. Así que el mejor consejo que podría dar es: no se preocupen por que su sociedad no sea como la francesa o la alemana. La homogeneidad tiene que llegar a los países europeos a un precio muy alto, mientras que, por ejemplo, en el Líbano, las comunidades nunca han intentado eliminarse las unas a las otras. Ha habido problemas, pero nunca ha habido un intento serio de genocidio.

La limpieza de étnica en Europa ha sido con diferencia más sangrienta que ningún conflicto entre el Islam y el Cristianismo. Huntington está completamente equivocado. Y esto es así: las formas de coexistencia son posibles y se pueden disfrutar.

Gracias por su atención.